EL GENIZARO DE VNGRIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Perſonas, que hablan en ella.

El Conde Rodulfo.	*Laura, criada.*	*Zayde.*
Ricardo.	*Celia, criada.*	*Corayda.*
Catarro.	*Enrico.*	*Muſicos.*
Federico Emperador.	*Fatiman Turco.*	*Criados.*
Matilde.	*Mahomad Turco.*	*Acompañamiento.*

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Salen el Conde, Ricardo, Catarro, y Federico.

Cond. A Donde, gran ſeñor, tan recatado,
de tus hueſtes te alexas? que cuydado
puede obligarte à tanta demasìa,
quando cercada yà tienes à Vngria,
y eſta noche el aſſalto procuramos
de tu invencible dieſtra? donde vamos?
Ric. Donde por eſte boſque pavoroſo,
que el Danubio guarnece cuydadoſo,
quando ſus verdes margenes quebranta,
nos conduces, ſeñor, con prieſſa tanta?
Cond. No eres tu Federico, à quien la fama
de todo el Orbe Emperador te aclama,
cuyas Aguilas tocan con la pluma
de los dos mares la erizada eſpuma?
Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuydado.
Fed. De vn enemigo ardor vivo abraſado.
Cat. Si condena à arraſtrarte eſſe enemigo,
yè confeſſando, que yà voy contigo.

Con. Què ardor tu pecho siente?
Ric. Cada qual de tu voz està pendiente.
Fed. Catarro? *Cat.* Gran señor.
Fed. A esse olmo puedes
los cavallos atar. *Cat.* Pues porque quedes
libre de esse cuydado,
cada qual como loco queda atado.

Fed. Conde, y Ricardo, valientes,
à cuyo valor, y esfuerzo
deben el aplauso, y fama
las Aguilas del Imperio:
No os admire, que hasta aora
con torpe, y mudo silencio
os recatasse la causa
de mi amoroso tormento,
que como todo es del alma,
y es tan dulce su veneno,
dèl no quise daros parte
solo por lograrle entero.
Ya sabeis que el Rey de Vngria,
contra mis armas opuesto,
tomò animoso las suyas,
para quitarme resuelto
à Bohemia injustamente;
pues para honestar su intento
publìca que ha sido siempre
sujeta al Vngaro Cetro;
pero yo en defensa mia,
viendo que ossado, y resuelto
iba talando los campos
de Alemania à sangre, y fuego:
Sali à buscarle animoso,
fiado en vn bruto negro,
turbado assombro del ayre,
noble exalacion del viento,
en cuyo baxel con alma,
haziendo sus plantas remos,
en torbellinos de espuma,
fue borrasca de si mesmo.
Y con la piel que tostò,
en la llama de su aliento,
embolviendose en abismos
de polvo, que hazìa inquieto,
con el ardiente corage
parecia desde lexos
nube preñada de horrores,
de quien era a vn mismo tiempo
lluvia la clin esparcida,
furioso relincho el trueno,
relampago la herradura,
y rayo èl mismo corriendo.
Trabòse en fin la batalla
de vno, y otro campo, y ciegos
de furor nos embestimos,
de cuyo bizarro encuentro,
de cuyo choque furioso,
que aun de referirlo tiemblo,
fueron tantas las astillas,
que de las picas salieron
a esse movil estrellado,
que el Sol desde su Emisferio
pudo vèr por celosias
todo el teatro funesto.
Por mi quedò la campaña,
y su Exercito siguiendo,
ayudado de vosotros,
el sitio a la Corte he puesto
de Vngria, que a no servirle
de foso el Danubio, pienso
que ya seria su orgullo
de mi violencia trofeo.
Oy supe como el de Vngria
pidiò, afligido del cerco,
socorro al Ingles su amigo,
temeroso de mi empeño.
El Principe Feduardo,
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hombres bruma
del mar los ombros sobervios.
La causa porque en persona
viene el Principe, estoy cierto,
que es por estar inclinado
al soberano sugeto
Matilde, hermosa Princesa,
que hereda de Vngria el Cetro.
El Rey su padre con èl
hecho tiene este concierto,
que en paga deste socorro
le dà à Matilde por premio,
y èl para lograr su mano
se ofrece al heroyco empeño.
Que se opongan contra mi,
nada importa, solo siento
que Feduardo se case
con Matilde, pues suspenso

desde que vi su hermosura
cifrada en vn breve lienzo,
copia, que el pincel dispuso
para admiracion del tiempo:
Fue el amor tan poderoso,
y tan estraño el afecto,
que en el pecho se introduxo,
que desde entonces confiesso
no tuve mas gloria, que
vivir de mirar su cielo,
morir de vèr su belleza,
que en accidentes diversos,
quando la olvido, me abraso,
quando la adoro, me yelo;
precepto de injusto amor
de diferentes compuestos,
pues neutral en dos passiones
sin que muera à tener llego
la congoja en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo estoy sin mi,
que esta passion, este incendio
me condena la memoria
à eterno desasossiego.
A la margen deste rio,
de crystal liquido espejo,
tiene Matilde vna casa
de placer, adonde el tiempo
que dura la guerra assiste,
y adonde (ay de mi!) sospecho
que espera alegre a su amante,
para matarme de zelos.
Con dos criados no mas
sè que esta noche en secreto
con Matilde a desposarse
viene el Principe, y que luego
se buelve à la guerra à dar
fin a sus nobles intentos,
para lograr possessiones
despues de acabado el cerco.
Matilde jamàs le ha visto;
con que para lo que emprendo,
es el motivo mayor
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa porque
en las sombras del silencio
desde el Real os he traido
por entre este bosque espeso.
Tres vienen, con Feduardo,
tres somos tambien, que atento
a no reñir con ventaja,
assi la accion he dispuesto.
Al Principe he de dar muerte,
por vèr si puedo con esto
de mi amorosa esperanza
lograr el fin que pretendo.
Cuerpo a cuerpo he de matarle,
que como vive en mi pecho
Matilde, à su vista nunca
puede ser traydor mi aliento.
Y si acaso la fortuna
oy me concede el acierro
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento;
con sus armas, y las cartas
que lleva, fingirme pienso
ser èl mismo, y desposarme
con Matilde, y dando luego
la buelta à mis esquadrones,
descubriràse el secreto.
Assi asseguro la paz
de Alemania, y de estos Reynos;
porque vna vez ya casado,
a pesar de sus intentos,
claro està que el Rey de Vngria
tendrà por dicha el empleo.
Esta es, amigos, la accion,
que con vuestro lado intento,
este es el norte que sigo,
este el triunfo que apetezco,
esta la empressa à que aspiro,
para cuyo fin no quiero
mas disculpas que mi amor,
ni mas luz que vuestro aliento.

Con. Con esso, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.

Ric. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.

Cat. Yo no, porque si venimos
à matar vn hombre, es cierto
que gusto ninguno me haze
quien me convida à vn entierro.

Fed. Tu no supones aqui.

Cat. Pues para què me traxeron?

Fed. Para tener los cavallos.

Cat. Yo aqui no juego à los cientos.

Fed. Para cuydar de ellos digo.

Cat. Yo no me entiendo con ellos.

Fed. Pues por què?

Cat. Porque à relinchos,
conociendome en el eco,
como se vèn con Catarro,

cebadilla eſtàn pidiendo.
Con. Gran ſeñor, tened la voz,
que me parece que ſiento
àzia aquella parte ruido.
Cat. Por junto de eſſe repecho
baxan, ſeñor, tres cavallos.
Fed. Azia donde vàn?
Cat. Yo pienſo,
que vàn a ganar la ſota.
Cond. Salgamoslos al encuentro.
Fed. Sin duda eſte es Feduardo;
muera al furor de mis zelos.
Ric. Importa, para no errarlo,
reconocerle primero.
Fed. Eſſo por mi cuenta corre;
el camino le atajèmos,
porque con ſu muerte, amigos,
conſigo el mayor trofeo.
Tu no vayas con noſotros,
y aguarda en aqueſte pueſto.
Cat. Con mucho placer.
Cond. Mi eſpada
ſerà de lealtad exemplo,
pues todo el poder del mundo,
yendo à tu lado no temo.
Vanſe los tres con gran prieſſa, y queda ſolo Catarro, mirando àzia el veſtuario.
Cat. Los tres la llevan armada
con el Inglès: plegue al Cielo
no le hallen fallado, pues
con ſolo vn triunfo pequeño
puede valdarnos el Rey,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de rengo.
Què buena ocaſion aqueſta
para vn ſoliloquio, pero
eſtà mi temor muy cerca,
y el Emperador muy lexos.
Valgame Dios lo que tardan!
Sonando eſpadas.
Mas, Cielos, què es lo que veo!
igual valor tienen todos;
què alentados! què ligeros
de los cavallos ſe apean
los Ingleſes! con què esfuerzo
ſacan la eſpada bizarros,
y ſe embiſten cuerpo à cuerpo!
tres con otros tres combaten
con valor; mas ya los nueſtros
parece que ſe publican
vencedores.
Suena ruido de eſpadas.
Dent. Fed. De mi aliento
ſerà tu vida deſpojo.
Dent. 1. Muerto ſoy, valgame el Cielo!
Cat. Dios te perdone: y và vno.
Dent. 2. Ay de mi!
Dent. 3. Rabiando muero.
Cat. Que te lleven mil demonios:
por Dios, que los tres cayeron.
Sale Federico como turbado embaynando la eſpada.
Fed. Dènte ſepulcro eſſas piedras,
iluſtre infeliz mancebo,
que aunque la muerte te he dado,
no es menor la que padezco
de vèr en mi la piedad
arraſtrada del deſeo,
que à la razon antepuſo
la injuria de lo ſevero:
Sale el Conde, y Ricardo.
Ya quedan muertos los tres:
fuerte ha ſido el vencimiento,
pues quando al campo dos ſalen,
à pelear cuerpo à cuerpo,
ſi en el brio ſon iguales,
en eſte lance el trofeo
no es ventaja del valor,
ſino dicha del azero.
Ric. Aqueſtas cartas hallè
al vno.
Fed. Ayuden mi intento;
aora nueſtros veſtidos
por los ſuyos trocarèmos,
y antes de partir importa,
que con prudente ſilencio
queden los tres ſepultados,
porque de aqueſte ſuceſſo
no quede raſtro, ò ſeñal,
con que aſſeguro mi intento.
Con. Ya con el Sol deſde aqui
ſe mira el diſtrito ameno
de la quinta.
Fed. Pues, amigos,
hagamos lo que os advierto.
Cond. De nueſtra lealtad lo fia.
Ric. En eſſo eſtriva el acierto.
Cat. Digo, y avrà en eſta boda
pavos? *Fed.* Ea, vamos preſto.
Con. Tus paſſos, ſeñor, ſeguimos.

Fed.

Fed. Lo que importa es el secreto.
Vanse, y salen los Musicos, y Laura, Celia, y la Princesa Matilde.
Lau. En esta estancia florida,
que humilde el Danubio besa,
podeis cantar, mientras sale
del penaydor la Princesa
à hazer de esse crystal puro
noble espacio à su belleza.
Cantan, y aora sale la Princesa.
Musi. Para ser hermosa embidia
de Abriles, y Primaveras,
Matilde, à su frente añade
las rosas de Inglaterra.
Mat. El tono es de gusto, Laura,
Lau. De tu alabanza es la letra,
que celebra la ventura
del nuevo esposo que esperas.
Mat. De mi padre tengo aviso,
que à darme la mano oy llega
Feduardo, con pretexto
de que al instante se buelva,
la possessiou dilatando,
hasta dar fin à la guerra.
Esto han dispuesto los dos,
si bien, Laura, no me pesa,
pues son los triunfos de amor
mayores quando se esperan.
Al Principe nunca he visto,
y estoy con duda, y con pena
si ha de parecerme mal,
ò bien: O, tyrana fuerza
de la politica humana!
O, pension de la grandeza,
que al fuero de ageno gusto
mi mano ha de estar sujeta!
que la Corona de vn Rey
se ha de labrar de mi pena!
y que ha de ser mia el alma,
y suya la conveniencia!
Ley sin razon, pues no es justo,
que à quien solamente hereda
por insulto vna eleccion,
haga la eleccion violencia.
Y si esto es costumbre antigua
de los Principes, hizieran
menos libre el alvedrio,
ò mas suaves las penas.
Cel. A no perderse el retrato
de Feduardo en la tormenta
con que naufragò el Navio,
presto, señora, salieras
de esse cuydado. *Laur.* Galan
dizen que es sobre manera.
Mat. Como èl me parezca bien,
no importa que no lo sea:
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerza.
Lau. Oy tendràs el desengaño.
Mat. Di que prosigan la letra.
Musi. De vn fino amor obligado,
oy ganar su esposo intenta,
à fuerza de armas el cielo
de su divina belleza.
Mat. Dize bien, que si el trofeo
consigue de aquesta empressa,
para que le quiera yo,
de mi cuydado es la deuda.
La gala de las hazañas
es la que mas lisonjea,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva.
Que quien por razon se rige
sin la voluntad, que es ciega,
mas le obliga vn hecho noble,
que el talle, y la gentileza.
Lo valeroso enamora,
pues las mugeres mas precian
con bizarria el desaire,
que sin valor la fineza.
Musi. Contra el Aleman assombro
opone su heroyca diestra,
porque el de Vngria le ha dado
en premio a Matilde bella.
Laur. Con las fuentes, y las flores
què bien la musica suena!
Mat. Tened, que si no me engaño,
desde vn cavallo se apea
vn hombre, y parece que
àzia esta parte se acerca.
Laur. Sin duda que de tu esposo
vendrà à darnos buenas nuevas.
Mat. Quien serà?
Sale Catarro vestido de otro trage, con botas, y espuelas.
Cat. No tiene el mundo
mejor cavallo: la yegua
que ha parido el hipogrifo,
fue con èl niña de teta.
Bien aya quien te diò paja,
bruto Andaluz, noble fiera,
que por tus hechos leales

no merecias ser bestia.
Quien es, señoras, aqui
de entre todas la Princesa?
Laur. Llega, Inglès, con mas respeto,
que la que vès es su Alteza.
Cat. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela
que sustenta esse alabastro,
esse brinquiño, essa perla
de tu hermosura, y no es mucho;
sea no mas que en la suela,
que no reparo en puntillos.
Mat. Di, Inglès, quien eres?
Cat. La fiesta,
el passatiempo, la risa,
y gorja, al fin, palaciega
del Principe Feduardo,
y de su persona cerca
tengo plaza entretenida,
aunque èl tal vez con llaneza
me sirve à mi.
Mat. De què os sirve?
Cat. Me sirve de sacamuelas.
Mat. Y como os llamais?
Cat. Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que haze à todos echar roncas.
Mat. Pues como assi?
Cat. Cosa es cierta,
porque me llamo Catarro,
y Español soy.
Mat. Y de què tierra?
Cat. De Baños, y de Fuenfria;
si bien por linea derecha
viene todo mi abolorio
del solar de las cabezas.
Alli naciò Doña Tòs,
y Don Romadizo, que eran
padres de Don Estornudo,
que casò con Doña Flema,
y engendraron a Doña Asma,
que saliò tan mala bestia,
que darà la muerte a vn Santo,
tan valiente, y tan severa,
que à todos haze hablar baxo,
aunque vn gran Principe sea.
Esta, señora, es en suma,
de Catarro la ascendencia,
de quien por siempre jamàs
libre Dios à Vuessa Alteza.
Mat. Y a què venis?
Cat. Vengo a daros
del Principe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas,
haziendo vnas breves treguas
con el sueño, por llegar
descansado a vèr la esfera
del Sol en vuestra hermosura.
Yo me adelantè con priessa
para ganar cuydadoso
las albricias de que llega.
Mat. Agradezco esse cuydado:
dale esse diamante, Celia.
Cat. Yo le acepto, como esclavo,
aunque no traygo licencia
de recibir, sino fuere
dinero, alhaja, ò cadena.
Mat. Y el Principe viene bueno?
Cat. No le duele pie, ni pierna:
los Adonis, y Narcisos
son para con èl vadèas:
los vientos viene poblando
de plumas a la ligera,
sobre quien pienso que el Sol
està granizando estrellas
de diamante en los penachos,
de joyas en la librea:
no me dexarà mentir,
pues ya por entre las sendas
de essos olmos le diviso.
Laur. Con què gala, y gentileza
desde el cavallo se arroja!
Mat. El venga muy norabuena
a ser de todo este Reyno
honor, amparo, y defensa.

Salen Federico, el Conde, y Ricardo, como de camino.

Fed. No me ha mentido la copia,
que en el alma tengo impressa,
de que es aquesta Matilde.
Mat. Tu, Catarro, me le enseña.
Cat. Aquel de las plumas blancas
es el Principe. *Mat.* Presencia
tiene gallarda: no he visto
hombre mas galàn.
Laur. Ya llega
casi turbado a tus plantas.
Mat. Dicha ha sido, no pequeña,
Laura, que acertasse à ser
de mi gusto, el que es por fuerza.
Fed. A vuestros pies, gran señora,
llego turbado, que fuera

no hazer del temor alarde,
poco extremo en mi fineza,
pues el que al Sol mira ossado,
no sin peligro se empeña,
que quien ama temeroso
acredita su firmeza.
Mat. Alzad, Principe, à mis brazos,
que es justo que lo merezca
quien sabe arriesgar amante
los suyos en mi defensa
quando peligraba Vngria:
como viene Vuestra Alteza
de salud? *Fed.* Quien feliz logra
la soberana influencia
de vuestro cielo, no puede
padecer mal, que no sea
todo apacible descanso:
pues quando de Inglaterra
salì à ver vuestro retrato,
el alma, que os ama atenta,
interiormente me dixo:
seguro vàs, que si llevas
por fixo norte à Matilde,
yà te sigue nueva estrella.
Mat. Yo soy la que participo
de essa luz, pues si à la guerra
os conduce Marte ayrado
solamente en mi defensa,
bien puedo dezir gustosa,
y assegurada en la vuestra,
que tengo en mi ayuda ya
benigno el mejor Planeta.
Fed. El brazo pone el valor,
la dicha el Cielo la ordena:
luego si vos sois el cielo
por quien se rige mi diestra,
à vos se os deberà todo
el acierto de la empresa,
que aunque la accion sea mia,
la victoria siempre es vuestra.
El Imperio de Alemania
he de hazer que os obedezca,
y que vuestra frente Augusta
enlaceis con su diadema:
este aplauso os assegura
mi firme amor, y hazed cuenta
que el Emperador teneis
postrado à las plantas vuestras.
Yo no soy, no, Feduardo,
sino vn esclavo que espera
sin el interès de amante,
lograros la conveniencia.
Mat. Su bizarria me obliga *ap.*
no menos que su fineza,
à rendirle el corazon,
pero atencion, resistencia.
Aviso desta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vuestro esfuerzo,
y del valor que os alienta.
Mandame que os dè la mano,
y el alma darè con ella,
que à precepto tan dichoso
està de mas la advertencia.
Fed. Estas cartas os embia,
bien podeis abrirlas. *Mat.* Fuera
desatencion en mi agrado,
y culpable diligencia,
pues quiero gastar en veros
lo que en leerlas pudiera.
Cat. Haze muy bien, no las sabra.
Mat. Mi padre que deis la buelta,
la possession dilatando,
hasta dàr fin à la guerra.
Todos aquellos favores
que caben en la decencia
de mi decoro, he de hazeros,
que de mi amor ya son deudas.
Mat. Querer tan presto apartarme
de vos parece violencia,
que aumentarme la esperanza,
es dilatarme la quexa.
Vuestro padre quanto pudo
me ha dado en vos: luego fuera
en vuestro amor gran delito
intimarme la sentencia.
Mat. Principe, quien tiene amor,
con vn favor se contenta,
que vna esperanza segura
como possession se precia.
De què suerte he de hazer yo
de vuestro amor firme prueba
si faltais al sufrimiento
con el rigor de vna ausencia?
El mostrarme en esto esquiva,
es piedad de mi belleza;
pues despues sirve de aplauso
lo que aora es resistencia:
y aun vos deste desden mio
debeis pagaros, pues lleva
de mas vn merecimiento,
y de menos vna ofensa:

pues

pues si para vos me guardo,
en la possession postrera,
lo que he tenido de esquiva,
vendrè a tener de mas bella.

Fed. Es verdad, yo vengo en ello,
y assi, de vuestra presencia,
despues de casarme, intento
partirme esta noche mesma:
escuchadme aora a parte.

Cond. Ricardo, sin duda el Cesar
toda su dicha aventura,
si no consigue la empressa
de la possession. *Rit.* Es cierto;
mas èl lo harà de manera
que no lo yerre, pues tiene
industria, maña, y cautela.

Fed. Dadme lugar que en secreto,
señora, esta noche os vea.

Mat. Valgame Dios! què aventuro?
no es ya mi esposo? Si, y fuera
ingratitud no escucharle,
quando me obligan sus penas.

Fed. Què respondeis?

Mat. Que ha de ser
de modo, que no se entienda.

Fed. Como ha de ser?

Mat. Esta noche
podeis hazer la deshecha,
de que os partis presuroso,
y dando luego la buelta
podeis entrar al jardin,
donde mi amor os espera.

Fed. Dichoso con tanto bien,
yà no ay peligro que tema.

Laur. Què estaràn hablando à parte?

Cat. Como sabe la Princesa,
que suele al Principe darle
mal de corazon, discreta
le estarà diziendo alguna
palabra para que buelva.

Mat. La musica proseguid:
venga, señor, Vuestra Alteza,
por esta estancia florida,
à la que feliz le espera.

Fed. Sirviendoos irè delante;
Cielos, mi ventura es cierta.

Cat. A los musicos me arrimo,
que de ordinario es su tema
de regalar el catarro.

Con. Confuso el temor me lleva.

Vanse entrando con muchas cortesias al son de la musica.

Musi. En vn lazo mysterioso,
oy dos Coronas se estrechan,
imitando el maridage
del Clavel, y la Azucena.

Vanse, y salen Mahom ad, Zayde, y Fatiman Turcos.

Fat. En aquessa encenada
dexad la galeota al tronco atada
de esse alamo copado,
que la encubra de ramas coronado.
Peligro no temais, que la espesura
destos sombrios bosques assegura
el fin de nuestro intento.

Mah. Fatiman, aunque es grande tu ardimiento,
temeridad parece de tu brio,
entramos por la boca deste rio,
si advertido lo notas,
pudiendo conducir tres galeotas,
que en alta mar dexamos,
quando sin ella con peligro vamos.

Zay. Fatiman es valiente, y es soldado,
y con grande atencion avrà mirado
lo que mas nos conviene;
y pues con tal secreto à Vngria viene,
le serà necessario.

Mah. De valiente se passa à temerario.

Fat. Para que no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon escuche atento.

El Gran Señor, cuyo nombre,
es gloria, y terror del Asia,
vive ofendido, y quexoso
del Imperio de Alemania.
Pues Federico arrojado
con su exercito en campaña,
de la Misia, y de la Rusia
todo el terreno avassalla,
que sin duda Alà le cria
para castigo, y venganza
de nosotros, y de aquellos
que al justo Alcoran vltrajan.
Supo que con el de Vngria
tiene sangrientas batallas,
sobre quitarle à Bohemia,
que juzga tiranizada.
Y mientras vnos con otros
en vivas guerras se abrassan,
intenta el gran Amurates
dar principio à su venganza.
Por esto, amigos, me embia,
à que encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de su orgullo, y de sus armas,
el poder, y la defensa
con que las Fronteras se hallan;
para que pueda sin riesgo
entrar por la Transilvania.
Si con quatro galeotas
estos sitios navegàra,
pudieramos ser sentidos,
y se pusieran en arma
las Costas, y descubiertos
nuestras vidas peligraban,
y fuera no obedecer
lo que el Gran Señor me manda:
por esto, amigos, las dexo
en alta mar, y con maña
por la boca del Danubio
entro à registrar sus playas,
por si acaso encuentro en ellas
algun hombre de importancia
de quien me informe, y le lleve
al Gran Señor por hazaña.

Mah. Como discreto discurres,
tu gran lealtad te ensalza,
y assi yà por tu consejo
perderse, no importa nada.

Zay. Si el mio prudente admites,
parece accion acertada
no salir de aqueste bosque,
hasta que la sombra parda
con su sombra nos encubra,
pues poco al dia le falta,
y puede dar libremente
ocasion à lo que trazas.

Fat. Dizes bien, que ser pudiera,
que desde aquestas montañas
descubriessen los Pastores
la galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues yà a essa luz de nacar
el mar descanso le ofrece.

Mah. Vive Alà, que gente passa,
escondamonos apriessa,
Fatiman, entre essas ramas,

Fat. Quantos?

Mah. Tres vienen armados.

Fat. En esso nos aventajan:
dexarlos passar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
que en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.

Zay. Con essa sola infinitos
han cobrado lauro, y fama.

Escondense, y salen el Conde, Ricardo, y Catarro.

Con. Hecho animoso, y valiente.

Ric. El valor todo lo alcanza.

Cat. Mejor que ruego de buenos
fue siempre el salto de mata.

Con. Traza fue de fino amante,
con que la guerra se acaba,
pues casado con su hija,
de vna vez queda ajustada,
y al Vngaro le està bien
las pazes con Alemania.

Fat. Què dizen?

Mah. No los entiendo.

Fat. Tèn cuenta con lo que hablan.

Mah. Gente noble me parece
en el lenguaje, y las armas.

Con. Sin lograr de su hermosura
la mano, no le importaba,
y con la possession tiene
à Matilde assegurada.
En el jardin le dexè
encubierto entre las ramas
de vnos jazmines floridos,
que su dicha publicaban,
porque Matilde salia,
me dixo, que le esperàra

à la margen de la fuente,
donde nos dixo sus ansias.

Fat. Otro dizen que atràs viene,
hombre serà de importancia,
puesto que estos le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.

Con. Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Ingleses. **Ric.** El alma
me enternece essa memoria.

Con. Son politicas humanas,
à quien debe obedecer
quien de lealtad busca fama;
mas ya la fuente apacible
con su murmullo nos llama
à esperar. **Cat.** Pues por aqui
voy à buscar la gandaya,
por si hallo entre zarzamoras
alguna zarza christiana
con quien despicarme vn rato,
y dezir quatro, ò seis chanzas.

Con. Ay tan notable locura!

Cat. Como ay rusticas manzanas,
ay gorronas montesinas,
como pastoras de Alcarria.

Con. En la fuente le esperèmos.

Cat. Digo que no puede errarla.

Con. Por què?

Cat. Porque nadie ignora
el barrio de Cantarranas. *vans.*

Salen aora.

Fat. Amigos, sin duda alguna,
que el Cavallero que aguardan
se queda atràs, lo que importa
es tener prompta la barca,
que al encuentro le saldrèmos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedarà
maniatado: dicha estraña!
llevarle cautivo espero
al Gran Señor, y:-

Mah. Tente, calla,
porque passos he sentido.

Fat. Sin duda èl serà, que passa.

Sale Federico como turbado.

Fed. Memoria, imagen, ò assombro,
què me oprimes, y acobardas?
Feduardo, què me quieres,
que no te veo, y me espanta
tu sombra entre aquestas peñas,
adonde con mano airada
te di la muerte? Si acaso
vienes à tomar venganza,
yo, yo; mas Cielos, què susto,
què presagio, què amenaza
entre palidos temores,
sin voz me ha dexado el alma!
sin duda que este sucesso
tragico fin me señala.
Pero como mi valor
se rinde a vna sombra vana,
quando vengo venturoso
de lograr mis esperanzas,
siendo à la luz de Matilde
mariposa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar sus ansias?
Vn susto me atemoriza,
vn vapor me sobresalta;
valgame el Cielo, què es esto!
pero en quanto este horror passa
quiero llegarme à esta fuente,
para templar en sus aguas
este fuego: alli parece,
que ya los mios me aguardan.
Dadme el parabien, amigos,
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deseo:
abrazadme.

Cogenle por detràs los Moros, y forzejeando Federico.

Fat. Ya te abrazan
para prenderte, ò matarte.

Fed. Ha, traydores!

Mah. Ya la espada
le he quitado. **Fat.** Atadle presto
de pies, y manos. **Fed.** Canalla,
assi lograis vuestro intento?
Ha, pese a la suerte ingrata!
Amigos. **Fat.** Cierra la boca,
dèmos con èl en la barca.

Fed. Ya que me llevais cautivo,
dexad que pueblen mis ansias
estos montes de suspiros,
pues dexo en Matilde el alma.

Encubren los Moros à Federico, y sale Catarro.

Cat. No verèmos què es aquesto?

Fat. Este tambien con èl vaya,
porque no avise a los otros.

Cat. Por Dios, que es linda la gracia!

Tur-

Turcos, mirad que soy Moro.
Fat. De què tierra? *Cat.* De Morata,
cinco leguas de Madrid.
Fat. Villano, si eres de España,
como te finges ser Moro?
Cat. Yo nacì en las Alpujarras.
Dentro Federico à lo lexos.
Fed. Matilde, esposa querida,
queda à Dios.
Cat. A Dios, Madama.
Mah. Vaya el perro. *Cat.* Tu lo eres.
Fat. Llevadle. *Cat.* Miren què caras
para dolerse de mi:
malditas sean sus almas.
Fat. A Constantinopla guia,
que ya logrè mi esperanza.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Laura, Celia, y Matilde vestida de negro.

Laur. De tu gran resolucion
pendiente està toda Vngria.
Mat. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevasteis igual la palma,
siendo en el mas noble empeño
cada vna tesoro, ò dueño
de los secretos del alma;
escuchad. *Laur.* Di tus fatigas.
Cel. Ya sabes nuestra lealtad.
Mat. Oy os quiere mi amistad
mas consejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo,
por el jardin, tierno Adonis,
logrò de Venus mas casta
los amorosos favores.
Bien la metafora aplico
à mi pena, pues sin orden,
fabula, ò sueño parecen
mis tragedias, y rigores.
No fue ligereza el darle
licencia para que logre
como esposo mio el premio
de tan licitos amores:
porque ademàs de ser suya
mi mano, el amor dexòse
llevar de aquel artificio,
con que vence corazones,
Y aunque el melindre afectado
del decoro no perdone
el que le diesse obligada
de mi honor las possessiones,
por lo menos me disculpa
vèr, que era mi esposo entonces,
y no puede aver vltraje
adonde el delito es noble.
Negòse à mis tiernos brazos,
solo a conducir velozes
contra el Aleman sobervio
sus valientes esquadrones.
Quedè llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario de la Aurora
dexaron mustias las flores.
Con menos luz saliò el Alva
a dar vida al Orizonte,
siendo de su infausta suerte
pronostico mis temores.
Veinte años avrà que falta,
y otros tantos que essos montes,
poblados de mis suspiros,
repite su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste acento,
que ardo, el eco me responde.
Bien dize, pues desde el tiempo
que vive ignorado, sobre
la pena, que enluta el alma,
el trage visto de horrores.
Bolvieronse los Ingleses
sin su dueño ilustre, adonde
en vez de laurel arbolan
luto de horribles pendones.
Alzò el Aleman el cerco,
porque corriò voz conforme,
que su Emperador faltaba,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion, pues siendo
en el sucesso conformes,
Feduardo, y Federico
iguales fortunas corren
Quedò mi padre sin guerra;
yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe,
ayudando al sentimiento,
vèr, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron

prendas de aquel hurto noble.
Recatélo de mi padre
con maña, y cautela doble,
porque nunca de ligeras
culpasse mis atenciones.
Fingime enferma, y vosotras
assistiendome conforme,
me ayustasteis hasta aqui
por triunfo de los dolores.
Di al Sol dos bellos Infantes,
que me dieron confusiones
à mi pecho, pues partido
vi el secreto en dos temores.
A diferentes Aldeas
vosotras la misma noche
mis dos pedazos del alma,
mis dos vivos corazones
los llevasteis à criar,
bien que en ti, Celia, mostròse
contra mi airado el destino,
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudiessen verte,
que en esta sazon traydores
à la margen del Danubio
se apoderaron feroces
de aquella inocente prenda;
pues tu con passos veloces
por escapar con la vida,
le fiaste à sus rigores.
Cel. Mis temores me disculpan.
Mat. Antes culpo à tus temores:
què mal hize en acordarme
de tu sucesso, llevòme
el natural sentimiento,
para que otra vez le llore.
En fin, el que cupo à Laura
en essa Aldea, criòse
con tosco sayal, por hijo
de vno de sus Labradores,
siendo mi mitad del alma,
con quien el Cielo dispone
que sea de Feduardo
vivo retrato este joven.
Y aora que ya mi padre
rindiò à la segur indocil
de la muerte el noble aliento;
feudo comun de los hombres:
Y oy, que el govierno de Vngria
sobre mis ombros se pone,
y Cetro, que es tan pesado,
requiere manos de bronce:
à Palacio hize traerle,
para que conmigo logre
à vn tiempo de Inglaterra,
y de Vngria los blasones.
Mas como en rustico trage
se ha criado, antes que noten
en èl algunos defectos,
he hecho que le alicionen
en las Artes liberales,
porque con su estudio borre
de aquel primer desaliño
las rusticas impressiones.
Bien que, quando por mayor
le hize deste caso informe,
reconoci en su discurso
capacidad, y razones,
que de altivo le acreditan,
sin que su sangre desdoren;
que tal vez con las fortunas
se heredan tambien los dones.
Y como siempre este Reyno
lleno està de sediciones,
y suele aver controversia
entre Plebeyos, y Nobles,
quando por Principe todos
le juren, si en los rumores
accidentalmente huviere
repugnancia, que lo estorve:
vosotras, como fieles
testigos del caso, entonces,
publicando la verdad,
sereis de esta accion el norte.
Porque estando los dos siempre
en el intento conformes,
me servireis de reparo
al riesgo, que no conocen,
haziendo con el apoyo,
que de las dos se compone,
que mi hijo empuñe el Cetro,
y mi designio se logre.
Laur. Quien ha de aver q̃ se oponga
à la verdad? què razones
ay contra intento tan justo?
Vuestra Alteza es de la Corte
con raro extremo querida,
y el Principe, con los dones
de que le ha dotado el Cielo,
merece que le coronen.
Cel. Segun le assientan las galas,
y ayroso el talle descoge,
no parece que ha vivido

entre

entre rudos Labradores.
Mat. Ayer dispuse que viesse
vn Tigre, y Leon feroces
batallar, porque su furia
le infundiesse inclinaciones
al valor, que tal vez sirve
de exẽplo vn bruto a los hõbres.
Laur. De vèr seria el combate;
Mas què miro! entre las flores,
que esta galeria adornan,
y su hermosura componen,
sale el Principe a vestirse.
Mat. Callad, que entre los verdores
de estas yedras, y arrayhanes
he de escuchar sus razones,
para vèr si de Palacio
le han entrado los primores,
y verè à lo que se inclina
con mas aficion. *Cel.* Logròse
tu gusto. *Mat.* Escuchadle bien.
Laur. Harèmos lo que dispones.

Retiranse, y sale Enrico vistiendose, y criados, y sacan vn espejo.

Enr. De esse cristal el reflexo
apartad, que no me agrada;
vn hombre sola la espada
ha de tener por espejo:
y es mejor, sin otros modos,
el mirarse en su luz bella,
que el que obrare mas con ella,
serà al mas galan de todos.
Criad. 1. Este es, señor, el azero,
que daros le està à mi cargo.
Enr. De que le hiziesse tan largo
culpo al inventor primero.
Criad. 2. En què funda V. Alteza
su razon? *Enr.* En que es excesso,
y se escusaban con esso
las reglas de la destreza;
pues en encuentros fatales
serviria de mas gloria
se llevassen la victoria
los brazos, y los puñales:
porque es injusto rigor,
que en las empressas de Marte
pueda el valor, que es sin arte,
vencer sin arte al valor.
Criad. 1. El sombrero.
Enr. Esto ha de ser:
pondrèmele à mi pesar;
si a nadie le he de quitar,
para què le he de poner?
El sombrero solamente
se inventò (sabia hidalguia)
mas para la cortesia,
que no adorno de la frente.
Pero el quitarle me agrada
al que le quita entendido,
que mas pechos ha rendido
el sombrero, que la espada.
El quitarle es gallardia,
pues si vno lo mira atento,
menos que el humo, y el viento
viene a ser la cortesia.
Y assi, la accion mas hontada,
que vn Principe ha de observar,
es, què mucho pueda dar
a todos con lo que es nada.
Laur. Discreta razon, señora.
Mat. Es copia de Feduardo,
hasta en la voz. *Enr.* Mucho tardo
en ir à besar aora
la mano a la Reyna. *Mat.* Ya
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuydadosa
os viene a vèr. *Enr.* Como està
Vuestra Alteza?
Mat. Muy contenta
de averos, Principe, oido,
y que tengais entendido
la obligacion, que os alienta
a generoso, y discreto.
Enr. Es fuerza serlo desde oy,
porque conozcan que soy
de tan noble causa efeto.
Mat. Què hizisteis, Enrico, ayer?
Enr. Vi de las fieras la lucha,
y en esta esfera huvo mucha
accion que admirar, y vèr
con vn Tigre, y vn Leon fuerte.
Mat. De què suerte fue el combate?
Enr. Si gustais que os lo relate,
fue, señora, de esta suerte:
Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el acento,
que en metal engendrò fuerza robusta,
formada en voz se resolvia en viento,
mostrò grave el Leon la faz augusta,
y dominando el cerco à passo lento,
rizò de su furor al fuego ardiente
la cola por penacho de la frente.

Rugè

Ruge feroz, y el eco pavoroso,
con la manchada piel el bruto Hircano,
medio asustado se passea ayroso,
como que le respeta soberano;
mas viendo que le embiste rigoroso,
burlandole el impulso al ayre vano,
tan alto brinco diò, que pudo a horrores
formar su piel vn arco de colores.
Ya de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rigor se vnen estrechos,
que vn animal parecen de dos frentes:
colericos las ancas, y los pechos
se trinchan con las vñas, y los dientes,
y asidos con la furia de horror llena,
hechos vn globo ruedan por la arena.
Buelvense a dividir, y mas sangrientos
se arman mas de horror,
y encrespan las gargantas,
turbanse à su furor los elementos,
tantos los choques son, las iras tantas:
por asirse otra vez brincan los vientos,
tiembla la tierra al golpe de sus plantas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos.
Ya se sossiega el bruto coronado,
ya se retira el Tigre enfurecido;
de barbaro furor aquel bañado,
este de roxa purpura teñido:
tiendese cada qual de fatigado,
treguas dando al combate repetido,
y abriendo las dos bocas sin alientos,
solo con respirar estàn contentos.
Mientras cobran valor, el alevoso
Tigre, reconociendo el fin futuro,
por la espalda le rompe sanguinoso
la parda dura piel con harpon duro;
retirase el Leon, y rigoroso
le arranca el corazon del centro obscuro,
que hasta vn bruto tambien se desobliga,
y las trayciones barbaras castiga.

Mar. Pues de esse exemplo animado
venga, Enrico, el fiero insulto,
la doblez, la alevosia
de vn Emperador injusto,
que a traycion matò a tu padre,
segun publican algunos.
Y aunque aora no parece,
conozca el Conde Rodulfo,
que en ausencia manda el Cetro,
que eres en valor, y orgullo
imitador generoso
de las hazañas de Arturo.
La sobervia de Alemania,
la fabrica de sus muros
cayga al fuego de tus iras
resuelta en polvo, y en humo.
El eco de tus clarines
por sus concabos profundos,
asuste de sus vanderas
pàlido el matiz purpureo.
Heredero eres de Vngria
por mi; y por el Padre tuyo
te toca de Inglaterra
el ser Principe absoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el socorro suyo
contra Alemania te muestra
rayo, assombro, horror, y susto.
Las cartas, que de tu abuelo
para mi tu padre truxo,
llevaràs, porque te sirvan
de acreditar nuestro assumpto.
Mientras esto passa, yo
vna Armada te asseguro,
que en pesados leños brume
del mar los ombros ceruleos.
Y en sabiendo que en campaña
pones Exercito, al punto,
trocando en alfange el ambar,
y el rico adorno en escudo,
saldrè à ser de sus fronteras
de Marte assombro segundo.
Porque vengando a mi esposo,
y restaurando el tributo
de Bohemia, aqueste brazo
regido de heroyco impulso,
sirva al Imperio de estrago,
y de noble exemplo al mundo.

Enr. Essa licencia esperaba,
señora, del labio tuyo
para desatar en iras
la voz del silencio mudo.
Sossegado en blando lecho
no me verà el Sol desnudo,
ni el peyne en mi frente harà
iguales rizos, y surcos,
ni me adornaràn las galas,
que desde aora renuncio,
hasta que de tanto agravio
tome el desempeño justo,
Y antes que conozca Vngria,

que

que soy, señora, hijo tuyo,
este agravio he de vengar,
assi lo prometo, y juro.
Mat. Dizes bien, quede en los dos
aqueste secreto oculto,
que despues de la venganza
el publicarle es mas justo.
En. Yo harè que desta venganza
suene dilatado el triunfo
desde el Aleman nevado,
hasta el Etiope adusto.
Mi sentimiento à què aguarda?
Mat. Esso si, borde esse luto
luziente azero, que explique
nuestro dolor, è infortunio.
Enr. Verè a mi padre vengado.
Mat. Aquesso, Enrico, procuro.
Enr. Sola aquessa gloria espero.
Mat. Sola essa venganza busco.
Enr. Que si airado:-
Mat. Si resuelta:-
Enr. Blando el asta:-
Mat. El hierro empuño:-
Enr. Brotaràn rayos los montes.
Mat. Correrà sangre el Danubio.
Enr. De mi pesar lo sospecho.
Mat. De mi dolor lo asseguro.
Enr. Pues, señora, à la venganza.
Mat. El seguir tu intento es justo.
Enr. Yo con mi poder te amparo.
Mat. Yo con mi valor te ayudo.
Los 2. Porque sea conforme
en este triunfo
la gloria de los dos,
ù de ninguno.
Vanse, y sale Federico de viejo con trage de cautivo, y Catarro con dos cubos en las manos.
Fed. De la tarèa empezada,
Catarro, aqui descansemos.
Cat. Mejor es que reneguemos
de vida tan desdichada.
Fed. Yo veo que en ti florecen
los años, y que estàs mozo,
no haze en ti la edad destrozo.
Cat. Los picaros no envejecen:
tu, con el nombre de Alberto,
disimulado aqui vives,
y a vezes favor recibes
del Gefe: yo flaco, y yerto
agua saco aqui sin fin,
aunque el corazon arranquo,
desde la noria al estanque,
y del estanque al jardin.
Mire què dicha, y què gloria
me estaba aqui prevenida,
pues al cabo de mi vida
me han hecho cabo de noria:
del agua soy vivo erario.
Fed. Tambien mi frente la suda
con el trabajo. *Cat.* Sin duda
naci en el signo de Aquario:
y si acaso mi destino
vn trago de vino fragua,
como la sal en el agua,
se me buelve en agua el vino.
Ya que mi hado severo
à elemento tan estraño
me inclinò, por menos daño
pusierame à aguardentero:
alli mejor me estaria,
que en fin es oficio breve,
y siempre acaba a las nueve,
y se huelga todo el dia.
Fed. Desde que al gran General
Corayde, sirviendo estamos
mucho mejor lo passamos.
Cat. Yo, señor, lo passo mal,
porque no estando muy harto,
y con merienda segura,
pienso entre tanta verdura,
que me he de bolver lagarto.
Pero, señor, quien pensara
que vn Principe tan altivo
como tu, pobre, y cautivo
à tal probreza llegara?
Fed. Es la fortuna inconstante,
y assi en el bien, y en el mal
ha de tener siempre igual
el varon fuerte el semblante.
Cat. Con el Gran señor mejor
lo passaba mi agonia,
porque el Gran señor tenia
mil cosas de Gran señor.
Presentònos sin empacho
à Corayde, esse mozuelo
à quien tu con tanto anhelo
criaste desde muchacho:
Con lo qual yo quedè cojo,
y hago cuenta con mi quexa,
que me han tirado à la ceja,
y me dieron en el ojo.

Fed. Amigo, esse desamparo
no te cause desconsuelo,
que algun dia querrà el Cielo
mostrarnos el Sol mas claro.
Oy que llegò victorioso
à esta Corte de Amurates
Corayde, cuyos combates
le han hecho en Asia famoso:
Deste exercicio tan baxo,
en que està nuestra humildad,
le pedirè con piedad,
que nos alivie el trabajo.
Cat. Por Genizaro de Vngria
ser conocido alcanzò.
Fed. Esse nombre mereciò
por su heroyca valentia;
del Turco es ya General.
Cat. Dizen que es mozo de manos,
inclinado à los Christianos.
Fed. Y de Vngria natural:
Fatiman le cautivò
aquel mismo año que à mi,
y niño le traxo aqui:
bien que despues que creciò,
entrando fue en la privanza
de Amurates, que al momento
mandò que fuesse instrumento
yo de su noble enseñanza.
De las armas la destreza,
y de hazer mal à vn cavallo
capacidad en el hallo
de valor, pulso, y certeza.
Exercitòle mi brio
en esto con gran primor,
y le tengo tanto amor
como si fuera hijo mio.
El de mi vive obligado,
por ti, y por mi pedirè,
y si no lo haze, sabrè
que en todo soy desdichado.
Cat. Haz q̃ me haga sin mas bulas,
Muley, què es cargo de ley.
Fed. Y què viene à ser Muley?
Cat. Vn alquilador de mulas:
ò sino, me haga Maluco.
Fed. Què puesto es, para alcanzallo?
Cat. Esto es ser de su Serrallo
guarda Mora, que es Eunuco:
pero alli con gran tropel
baxa de besar la mano
al Gran señor, y a lo llano
se viene deste vergel;
aqui de espacio hablarèmos
à Corayde el nuevo Marte.
Fed. Dizes bien, àzia esta parte
conformes nos retirèmos.

Retiranse los dos, y salen Corayde, Mahomad, Fatiman, Zayde, y Musicos de Turcos.

Musi. Norabuena victorioso
lleno de triunfos, y hazañas,
venga à ser gloria a la Corte,
el que es assombro del Asia.
Cor. Quien creerà viendo mi brio,
oy con tanto honor augusto,
que aqui me conduce el gusto
de vèr à vn esclavo mio?
que si no se murmurara
que a los Christianos me inclino,
yo con afecto mas fino,
lo que le estimo mostràra.
Fed. Valgame Dios! què aficion
es esta de mi deseo,
que quando a este joben veo
se me alegra el corazon?

Sacanle en vna fuente.

Fat. Este alfanje, à quien guarnece
por pomo el rubi mejor,
te presenta el Gran señor,
en señal de que agradece
las hazañas de tu espada,
y tambien para el Turbante
te remite este diamante,
que vale vn Reyno. *Cat.* Pedrada.
Cor. Estimo de su grandeza
vn favor tan soberano,
quando de su heroyca mano
me bastaba por fineza
averme en publico hourado,
dandome por mas blason
de sus armas el baston,
que si espanto al Asia he dado,
y con fortuna diversa
quitè el Laurel de la frente
al Tartaro en el Poniente,
y adonde el Sol nace al Persa,
fue solo porque su gloria
se dilatasse en el mundo,
pues solo en aquesto fundo
la atencion de mi memoria.
Fat. Con esso das à entender
à Amurates tu cuydado.

Cor.

Cor. Esto es mostrar obligado
lo que debo à su poder.
Vèr estos jardines quiero,
y quien pule su primor.
Cat. Zalamelec, yo, señor,
soy tu indigno jardinero.
Cor. Muy bien guarnece el jazmin
estos quadros, y estas fuentes.
Cat. Muchas yerbas diferentes
tengo añadido al jardin.
Cor. De las muchas di vna sola.
Cat. En esse apacible cerro
añadi la flor del verro,
que es vna flor Española.
Co. Y de què enfermedad cura?
Cat. Sus virtudes son muy sanas,
abre de comer las ganas,
y afirma la dentadura;
llagas antiguas encarna,
y para hazer de ella alarde
se ha de vsar de tarde en tarde,
porque si no, engendra sarna.
Cor. Què mas flores ay?
Cat. Yo infiero,
que vna que plantè este mes
te ha de dar gusto. *Cor.* Y qual es?
Cat. La espuela de Cavallero.
Cor. Què mas?
Cat. Otras mil verduras,
pepinos, y verengenas,
tomates, zandias puras.
Cor. De què sirven?
Cat. Son muy buenas
para sanar calenturas;
pedir quisiera a tu agrado
vn favor.
Cor. Què es? *Cat.* Bien me sopla:
quisiera en Constantinopla
ser del tozino obligado.
Cor. No passa acà. *Cat.* Soy pollino,
como estos Turcos sin fè
son todos romos, pensè
que comerian tocino.
Cor. Y tu compañero Alberto
donde està?
Fed. Puesto a tus plantas,
que con esto me levantas.
Cor. Hallen mis brazos el puesto
tu valor, à quien alabo.
Fed. Tu esclavo soy.
Cor. Desde oy mas
Alberto, el nombre tendràs
de mi amigo, y no de esclavo.
De tu brazo valeroso
nobles Artes aprendi,
hasta que à la guerra fui
para bolver vitorioso.
El no premiarte, no ha sido
defecto en mi voluntad,
sino que la poca edad
me disculpa en el olvido.
Oy, que sè que desde niño
te debo la educacion,
es justo que mi aficion
te recompense el cariño.
Fed. Con servirte mas leal
la deuda se galardona.
Cor. Oy cerca de mi persona
has de tener puesto igual;
el amor con estas leyes
la obligacion satisface.
Cat. De esta vergada nos haze
Baxaes, ò Velerveyes.
Fed. En noble agradecimiento
siempre el favor pagarè.
Fat. Desde que le cautivè,
solo oy le he visto contento.
Cor. Toma assiento, Fatiman,
y en aquesta verde estancia
entre sus flores gozemos
del blando aliento del Aura.
Fat. Gustoso tu lado ocupo.
Cor. Sientate, Alberto.
Fed. Señor, repara,
que soy tu esclavo, y no es justo,
que de otro indulto me valga.
Cor. Sientate, que bien merecen
este favor essas canas.
Fed. Por obedecerte en todo
es fuerza hazer lo que mandas.
Cor. De las liciones que vn tiempo
me diste, Alberto, estimara
bolver a passarlas todas.
Fed. La destreza de las armas
requiere grande experiencia,
pulso, ossadia, y pujanza,
y estas tres cosas en mi,
con la edad caduca faltan:
pero quando tu gustares
lo harèmos.
Cor. Con què gallarda
destreza sobre vn cavallo

ſolias blandir la lanza!
Fed. En mi juventud, no mal
domaba vn bruto; la eſcarcha
del tiempo a las bellas flores
tyranizar ſuele el nacar.
Mah. Dà atencion, Corayde, al cãto,
que celebran tu alabanza.
Cor. Proſiguid, pues.
Fed. Ay de mi! *ap.*
murieron mis eſperanzas:
de què me ſirve eſte alivio,
ſi me ha de doblar las anſias?
Muſi. Al Perſa infiel, la victoria
ganò oſſado con ſus armas,
que en tiernos años las dichas
le han dado mas nombre, y fama.
Fat. Que bien la muſica ſuena!
Cor. Mas la Militar me agrada.
Muſi. El Aleman Federico,
vn tiempo con mano oſſada
en el mar contra Amurates
venciò la mayor batalla.
Fed. Dize bien, con ſeis Galeras *ap.*
deſtruì toda ſu Armada,
y gano a Conſtantinopla,
ſi vn temporal no me ataja.
Cor. Si yo allì me hallàra entonces,
quizà el triunfo le ganàra.
Fed. Quizà no, pues ſi llovieran *ap.*
mas Turcos (loca arrogancia!)
ſin duda vive algun fuego
entre eſta ceniza elada.
Muſi. Mas Corayde le venciera
con ſu generoſa eſpada,
ſi en la mitad de ſus triunfos
la vida no le quitaran.
Llorando Federico.
Fed. Con la libertad la vida *ap.*
perdi, que de las deſgracias
de vn rigoroſo deſtino
no es dueño la induſtria humana.
Cor. No canteis mas.
Fed. Muy bien hazes,
ſi no quieres que mis anſias,
entre abraſſados ſuſpiros
broten con el llanto el alma.
Fat. Dexa, Corayde, que canten
tus valeroſas hazañas:
què importa aora, què importa
que aqueſſe eſclavo con anſia
llore, ò no llore ſus penas?
Cor. Enternecenme ſus canas.
Fat. Es muy de eſpiritus nobles
tener piadoſas entrañas:
cantad. *Cor.* No canteis: Alberto,
de què te afliges? què cauſa
pudo intempeſtivamente
moverte a terneza tanta?
què ſentimiento te obliga
a que con laſtima eſtraña
la venerable mexilla
bordes con hilos de plata?
Fed. Quãdo no es propio en vn triſte
llorar memorias paſſadas?
Cor. Valgame Alà! què ſecreto *ap.*
es aqueſte que me arraſtra,
que las lagrymas que llora
Alberto las ſiente el alma?
Fatiman, buelve a Amurates,
y de mi parte las gracias
le dà por tantos favores.
Fat. Glorias mereces mas altas:
guardete Alà. *vaſ.*
Cor. Idos todos.
Mah. Harèmos lo q̃ nos mandas. *vaſ.*
Cat. Yo a ſolas me voy tambien
a muquir vna enſalada,
que como ando entre eſtos perros
nunca el vinagre me falta. *vaſ.*
Cor. A mis ojos has debido,
Alberto vna heroyca hazaña,
en que no lloraſſen quando
vi que los tuyos lloraban.
Dime la razon por què
quando mis aplauſos cantan
te enterneciſte? què oculta
pena en tu ſilencio guardas?
Templa, padre mio, el llanto
de que tu roſtro ſe baña,
ſino pretendes que el mio
del mio en diluvios ſalga.
Parte conmigo tus penas,
y quien eres me declara,
que por las Divinas luzes
del Sol, que quanto avaſſalla
pondrè à tus plantas rendido.
Si eſtar cautivo te agravia,
y la libertad pretendes,
yo miſmo en tu miſma patria
te pondrè ſeguro: aora
ſin temor puedes contarla,
ſi la cauſa lo conſiente,

de

de tus suspiros la causa.
Fed. Generoso ilustre joven,
por cuya valiente espada
aclaman tantas victorias
las vanderas Otomanas,
tu mucha piedad me anima
en las penas que me vltrajan,
a que de tu pecho fie
el peso de mis desgracias.
Bien, que por ser tu de Vngria
me has dado esta confianza,
pues amparar los Christianos
te toca por muchas causas.
Aunque cautivo, y tu esclavo,
naci de ilustre prosapia:
mira si alguien nos escucha.
Cor. Pendiente de tus palabras
me tienes: todo està solo.
Fed. Yo soy: el llanto me ataja,
y la verguenza. *Cor.* Prosigue.
Fed. Digo que yo soy:- *Cor.* Acaba.
Fed. El infeliz Federico
Emperador de Alemania.
Cor. Tu eres Federico? *Fed.* Si.
Cor. Tu quien con victorias tantas
fuiste prodigio de Europa,
y admiracion de la fama?
Fed. Pluguiera a Dios no lo fuera,
si en esto las dichas paran.
Cor. Sucesso estraño! prosigue.
Fed. Del Laurel las ojas altas
ciñeron mi altiva frente
diez años, quando peynaba
negro cabello, que el tiempo
poblò de injurias nevadas.
Del bruto Andaluz mas fuerte
la fiereza desbocada,
sin azicate, y sin freno,
la indocil cerviz domaba.
Cargado de azero duro
en las rebeldes campañas
me topaba el Sol despierto,
siendo en mis ombros las armas
de mayor gala, pues siempre
que amanecia quedaban
bordadas con los relieves
del puro aljofar del Alva.
En medio de mis victorias,
amor, que todo avassalla,
me rendi à la hermosura
de vna deydad mas que humana,
de vna divina Princesa,
à tiempo (ay de mi) que estaba
capitulada con otro.
Pero yo, como del alma
brotaba ardientes suspiros,
di la muerte al que intentaba
ser su esposo, y con el nombre
del muerto, su mano blanca
mereci, junto con ella
la possession deseada.
Ojalà que assi no fuera,
pues por esta accion ossada,
quizà el Cielo me castiga,
era mozo, y no me espanta.
Para aclarar la cautela,
de mi esposa hermosa, y casta
me despedi, quando al centro
llegando de vna montaña,
cuyo ceño obscuro ofrece
miedo al Danubio, a quien baña,
me cautivò Fatiman
con otros Turcos, que estaban
ocultos entre sus peñas.
Pero fue traydora maña,
que si juntos no me cogen,
y à vn mismo tiempo me abrazā,
no menos que con las vidas
su atrevimiento pagàran:
yo hiziera; mas nada hiziera,
que son fantasias vanas.
Conmigo al golfo se entregan:
bien hizieron, pues su barca
al ayre de mis suspiros
mas ligera navegaba.
Alargando iba los ojos
àzia mi querida patria,
adonde en prision mas dura
dexaba cautiva el alma.
De dar en seco iban libres
sus naves en mis desgracias,
porque mis lagrymas tristes
crecian del mar las aguas.
Considera, ilustre joben,
de la foruna contraria
el poder, pues en vn hora,
de Emperador de Alemania
passè a ser pobre cautivo
en prision tan triste, y larga.
No he podido dar aviso
desta desdicha à mi patria,
pues por odio antiguo el Turco

ningun Aleman rescata,
que los que cautiva, injusto
luego a cuchillo los passa.
Y a conocerme Amurates,
Corayde, era cosa clara,
que con mi muerte daria
feliz logro a su venganza.
Con trage Inglès me cogieron
los Turcos, y yo con maña
dixe que era Inglès, y pude
assi evitar mi desgracia.
De alli a vn año poco menos
bolviò a las Vngaras playas
Fatiman, y aqui te traxo
por triunfo de sus hazañas.
Al Gran señor te presenta
recien nacido, y con tanta
estrella aqui te criaste,
que por tus acciones raras,
de Amurates mereciste
el valimiento, y privanza.
Siempre te inclinaste a mi
desde tu primera infancia,
y yo en mis brazos con verte
tal vez mis penas templaba.
Quando tu musica oì,
que mis tragedias cantaban,
me enterneci, no te espante,
pues fue vn afecto del alma.
Por muerto me tiene el mundo,
quando yo sin esperanza
vivo arrastrando cadenas,
que aun de oro fueran pesadas.
Mi esposa ausente padece,
sin saber de mi Alemania;
por sus Electores ya,
que tendrà Rey, cosa es clara.
Yo estoy cautivo, y sin quien
en tanta afliccion me valga;
en la prision entrè mozo,
y oy peyno blanca la barba.
Contra mi los elementos
se conjuran todos, y hasta,
oprimido de los años,
mi intento me desampara.
De ti este secreto fio,
que mi silencio guardaba;
y si acaso al Gran señor,
por servirle, lo declaras,
morirè contento, viendo
que aqui mis males se acaban,
ò invocarè tu piedad
con arrojarme a tus plantas.

Cor. Federico, alza à mis brazos,
que ofendes mi confianza
en sospechar que en mi puede
caber vna accion ingrata.
Yo matarte, descubrirte,
mucho mi fineza vltrajas,
quando sabes que antepongo
la piedad à la arrogancia.
Vive esse estrellado movil,
en quien la Antorcha mas clara
al torno azul de sus ruedas
las hebras de oro debana,
que antes q̃ apague en la espuma
el bello indicio de nacar,
que has de lograr por mi mano
la libertad deseada.
Yà estàs libre, y porque sepas
que aqui mi aficion no para,
yo mismo en persona quiero
acompañarte a tu patria.
Porque si algunos rebeldes
se te opusieren, mis armas,
bolviendo por ti, asseguren
el Cetro Augusto que aguardas.
Al punto harè que aperciban
mis naves, y si esta hazaña
la culpare el Gran señor,
no temerè su amenaza,
que como yo sus favores,
èl ha menester mi espada:
y si esto no me perdona,
muchos Reyes tiene el Asia
à quien servir, que à mi brio
ningun riesgo le acobarda.

Fed. Con esso me has dado vida,
dexa que el suelo que estampas,
bese mil vezes. *Cor.* Què es esto:
padre, gran señor, repara
que eres Federico. *Fed.* Soy
vn esclavo à quien amparas;
dame essa mano, hijo mio.

Cor. Para què? *Fed.* Para besarla,
yà que los pies no permites.

Besala.

Cor. De amigo te la doy: basta,
señor. *Fed.* Todo el sèr te debo.

Cor. Con mi aficion no te engañas.

Fed. Siempre estarà en mi memoria.

Cor. Quien puede entender el alma?

callar,

callar, Federico, importa.
Fed. Nunca el silencio en mi falta.
Cor. Tu dicha consiste en esso.
Fed. Pendiente està de tu gracia.
Cor. Pues a Dios.
Fed. A Dios: el Cielo
te pague accion tan bizarra,
que si à ver llego à mi esposa
te darè el Imperio en paga.

Vanse, y sale al son de caxa, y clarin el Conde con barba, y Matilde, cada vno por su puerta, todos con bastones, y Matilde con habito corto negro, y Enrico.

Mat. Conde Rodulfo, à quien Alemania
por su Governador el Cetro fia,
contra el rencor del Principe de Alvania,
que ser Rey deste Imperio pretendia.
Ya sabes que Bohemia, y Transilvania
daban tributos al Laurèl de Vngria,
y no he de permitir, que sus espumas
las Aguilas del Sol bañen las plumas.
Enr. Tiranamente Federico ossado
à Bohemia engañò, tu aora atento
buelvenos lo que està tiranizado,
si no pretendes ver tu fin sangriento.
Cien naves por el golfo dilatado
rijo, cuyo velamen, dado al viento,
juntas, parecen con sobervia altiva
Ciudad, que anda en las ondas fugitiva.
Mat. No diràs que primero con blandura
no te ofrezco la paz, si esto concedes.
Enr. Bolver lo ageno, en ti serà cordura,
quando de la razon en nada excedes.
Mat. Con veinte mil Infantes la llanura,
pueblo de essa campaña, verlos puedes,
y pues que tu discurso no lo ignora.
Enr. Di tu resolucion.
Mat. Responde aora.
Con. Quando por Federico en la Corona
entrè de las grandezas sobstituto,
Bohemia, que por suya se pregona,
al Imperio feliz daba tributo.
El no entregarla mi lealtad abona,
siendo de mi valor guardarla el fruto,
y quando de entregarla justo fuera,
solo por la amenaza no lo hiziera.
Ni essas naves, ni duros batallones
por tierra, y mar en tropas divididas
bastaràn a asustar los esquadrones
de mis robustas hazes prevenidas;
porque si arbolo al ayre sus pendones,
vuestras sobervias quedaràn vencidas,
porq̃ aun en mi lealtad, si bien se advierte,
vive de Federico el brazo fuerte.
Enr. Brazo de Federico, ò quien le viera
para que vna venganza de èl tomàra!
Cond. De Federico tu? *Enr.* Con èl midiera
la espada, y cuerpo à cuerpo le matara.
Con. Si qualquiera destos la verdad supiera
de lo que callo yo, como le amara.
Mat. Que en fin, Conde, no aceptas el partido?
Con. Con no escucharos tengo respondido.
Enr. Pues prevente à la ruyna
mayor que han visto los siglos;
yo harè que essa gruessa Armada
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opuesta
entre el horror de sus tiros,
postre à viboras ardientes
tus sobervios obeliscos.
Mat. Yo harè que talen tus campos;
y de sus mieses los riscos,
penachos sirvan de alfombras
al triunfo que solicito.
Enr. Yo harè que por todas partes
mis baxeles divididos,
hasta el sustento te estorben
para vltrage de tus brios.
Mat. Yo harè que al punto mis hazes
te pongan por tierra vn sitio,
que de Numancia, y Cartago
sea exemplo endurecido.
Enr. Yo harè. *Mat.* Yo harè.
Con. Tened, bastan
las arrogancias que he oido
para cobrar mas valor,
pues de ordinario hemos visto,
que lo que sobra en las vozes,
suele faltar en los brios.
Mat. Todo el poder me acompaña
de Vngria.
Con. Que es corto digo.
Enr. De Inglaterra no temes
las Armas? *Con.* No las admiro.
Enr. Y mi valor?
Cond. Es muy corto.
Mat. Y mi razon?
Con. No la admito.
Los dos. En el campo lo verèmos.
Con. Para entonces lo remito.

Enr. Toca al arma.
Mat. Al arma toca.
Enr. Solo en la razon me fio.
Cond. Vuestra amenaza no temo.
Mat. Presto veràs tu castigo. *vas.*
Enr. Sino es que primero aqui
te abrasse el aliento mio.
Vase, y tocan dentro vn clarin, y sale Ricardo.
Con. Pero què veo! *Ric.* Del Turco
Embaxador ha venido,
y quiere hablarte. *Con.* Querrà
firmar las pazes conmigo.
Di que entre.
Salen Catarro, Corayde, Fatiman, Federico, todos vestidos de Moro.
Cat. Gracias a Dios,
que en tierra estamos de Christo.
Cor. Lleguèmos. *Fed.* Alà te guarde,
Emperador. *Con.* Yo no admito,
Embaxador, esse nombre,
porque este Imperio no es mio.
Governador dèl me nombro,
que aunque todos han querido
legitimarme en el Cetro,
que es solo de Federico,
por la lealtad que le debo,
yo nunca lo he permitido.
Fed. Gallarda accion!
Cor. Noble pecho,
de mayor Imperio digno!
Con. Dime aora tu embaxada.
Fed. Amurates, que es tu amigo,
de Constantinopla embia
à dezirte como es vivo
vuestro Emperador.
Con. Què dizes,
noble Turco, que esse aviso
me ha dado el ser; como es esso?
Fed. En su Palacio cautivo
ha estado hasta aora oculto,
pues descubrirse no quiso,
temiendo el odio heredado
de Amurates vengativo.
Con èl ya piadoso aora
te embia à pedir conmigo
su rescate. *Con.* Gran ventura!
El precio mas excessivo,
quanto tengo, quanto valgo,
y quanto este Imperio rico
contiene en si, te darè,
que al valor de Federico
todo es menos, nada es mas:
di el precio, q̃ à vn tiempo mismo
lo veràs executado,
aun primero, que sabido.
Fed. No te pide oro, ni plata.
Con. Pide algun Reyno, ò Castillo
por el rescate? *Fed.* Tampoco.
Con. Què es lo que pide?
Fed. Esse fino
amor de tu noble pecho,
cuya lealtad mas estimo:
Federico soy.
Con. Què escucho!
Cat. No le vès el lobanillo
que tiene en la frente?
Con. Cielos,
besarè sus pies invictos?
Fed. Conde, levanta à mis brazos.
Cat. Y Catarro haze lo mismo,
dandote, Conde, mil besos,
como à Sancho ocho besitos.
Cor. Tu poder en los Christianos
muestra aqui, pues nunca he visto
mayor lealtad. *Fat.* Es en esso
cada Aleman vn prodigio.
Con. Vuestra Magestad, señor,
venga al lugar donde finos
le juren todos los nobles
aquel vassallage antiguo.
Cavalleros Alemanes,
vuestro Emperador es vivo,
dezid que viva dichoso.
Todos dentro, y fuera.
Tod. Viva el Cesar muchos siglos.
Fed. Esta ventura, Corayde,
à tu fineza he debido
Cor. Hasta dexarte en el Trono
no han de descansar mis brios.
Cat. Yo a la salud deste aplauso
irè à echarme veinte pistos.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarin, y sale el Conde Rodulfo, Fatiman, Corayde, y el Emperador Federico armado, y Catarro.
Fed. Genizaro, el mas valiente
que ha visto el Planeta roxo,
emu-

emulacion, sino afrenta
del Alvanès Castrioto.
De tu bizarria estimo
favor que aora es ocioso,
pues para empressas mayores
reservò tu aliento solo.
Ya los Ingleses conocen
mi valor, Matilde, y todos
en mi para lo que intenta
han de hallar bastante estorvo.
Al Gran señor harà falta
tu persona, y brio heroyco,
y seria en mi delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas aprecio,
y por dueño reconozco
de mi fortuna, à quien debe
mi frente el Laurèl frondoso.
Sin riesgo à Constantinopla
has de bolver. *Cor.* Tu a mis ojos
de aquessa suerte me afrentas!
Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
Ha de dezirse en el mundo,
que Corayde valeroso
bolviò la espalda a la guerra,
que èl mismo viò por sus ojos?
y que su amparo le diò
al que es menos poderoso?
Tu a mi de vn gusto me privas
à mi natural tan proprio,
quando sabes, que de valas
es solo el plato que como?
Cat. De perdigones à mi
me sabe mejor que todo.
Cor. Mas sabrè, que de tu agrado
buelvo a mi patria quexoso.
Cat. Tiene Corayde razon,
pues por servirte brioso
se buelve manco a su tierra.
Fed. Manco se buelve? pues como?
Cat. Si, señor, pues si no riñe
èl, se comerà los codos.
Advierte que es perro fino,
dexale que salga al coso,
que este es sabuesso de Irlanda,
y es castizo, aunque es cachorro.
Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra, tambien
de que me ayudes me honro;
mas serà con condicion,
que tu mis preceptos todos
has de obedecer. *Cor.* Si harè,
y aquesso mismo propongo.
Fed. Pues desde aora, Corayde,
por Emperador te nombro
mientras durare esta guerra:
el Cetro en tu mano pongo,
y aqueste baston recibe
en fee de que assi lo otorgo.
Manda, govierna mi Imperio,
como tuyo, que aunque es poco
galardon a las finezas,
que en tu valor reconozco,
yo os mando, vassallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo proprio.

Dizen dentro à vozes.

Tod. Viva Corayde.
Cor. Esse aplauso
he de merecer con otros;
si bien vn don tan supremo
no aceptàra à no ser todo
nacido de la obediencia,
que te jurè. *Fed.* De este modo
los Cesares de Alemania
honran los pechos piadosos.
Cor. Pues, señor, ya que cercado
te tienen todo el contorno,
salgamos a la campaña
para su fatal destrozo.
Fat. Bien Corayde te aconseja.
Con. Con su razon me conformo,
que el no salir es dàr muestras
de que tu poder es poco.
Fed. El ir contra ellos es ir
contra mi, pues de sus toldos,
que hazen Ciudad la campaña,
mio ha de ser el despojo:
porque en sabiendo Matilde,
que su imaginado esposo
es ya muerto, y que la paz
pende de vn secreto solo,
se trocarà en regozijo
tanto belico alboroto.
Cor. Esse secreto no alcanzo.
Con. Ya sus designios conozco.
Cor. Busquemos al enemigo.
Cat. No haga tal, que es vn demonio

cada Inglès: de vn puntapie,
señores, vn Inglès loco
me echò tan alto, que pude
apagar el Sol de vn soplo,
y por no dexar a escuras
al mundo, lo dexè solo.
Con. Y no te heriste al caer?
Cat. No, porque caì redondo
en cas de vna colchonera,
que si no, me hago vn repollo.

Sale Ricardo.

Ric. Gran señor, vn noble Inglès
desde el cavallo brioso
se apea, y licencia pide
para hablarte. *Fed.* Viene solo?
Ric. A los que le acompañaban
hizo retirar. *Cor.* Decoro
gasta el Inglès.
Fed. Dile que entre.
Ric. Este es: què gallardo mozo!

Sale Enrico.

Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,
para que en ella logre mi desvelo.
Fed. Tu seas, Cavallero, bien venido,
que en el rostro, en el garvo, y en el brio
eres copia de Adonis, y de Marte:
de què parte me buscas?
Enr. De mi parte,
porque de otra ninguna no pudiera
buscarte mi valor. *Cor.* La voz modera,
Inglès, que està delante Federico.
Cai. Dize bien: Cavallero, baxe el pico,
que a todos nos aturde.
Enr. Aqueste acento
es en mi natural, y no violento,
y quiero hablar assi, por gusto mio,
que tambien yo soy Rey de mi alvedrio.
Cat. Por Dios que en la voz fina,
mas parece capon, que no gallina.
Fed. A lo que vienes di, passa adelante.
Cor. Gallardo es el Inglès, pero arrogante.
Enr. Pues para que no estrañes mi ossadia,
de Inglaterra soy, y soy de Vngria,
rama por quien se ilustra mi grandeza;
con que puedo dezir soy en nobleza
tan bueno como tu.
Cor. Què escuche a vn loco!
Fed. Tan bueno como yo? no serà poco:
en lugar de ofenderme, vive el Cielo,
que me contenta el brio del mozuelo.
Enr. De la passada guerra, y daños graves,
bien, Federico, las tragedias sabes.
Fed. De aquessa antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria,
y aun sospecho que tu, joven luzido,
no eras entonces a la luz nacido.
Enr. Dize la fama, que tu brazo fuerte,
a Feduardo ilustre diò la muerte.
Fed. La fama no se engaña.
Enr. No cuentes essa gloria por hazaña,
que esso a traycion seria,
y en fee desta verdad te desafia
mi valor cuerpo a cuerpo en la campaña.
Sal, y veràs como tu sangre baña
mi vengativo azero,
su filo agudo por rigor tan fiero.
Sal, y veràs como veloz mi espada
venga la noble sangre derramada.
Sal, y veràs iguales
mis fuerzas contra ti; y si no sales,
con el grande temor de vèr mi brio,
todo tu Imperio junto desafio.
Cor. Que sufra Federico à aqueste necio!
Cond. El no irritarse dèl, es mas desprecio.
Fed. Cuerpo a cuerpo di muerte a Feduardo,
y cuerpo a cuerpo a ti, mozo gallardo,
lo mismo harè, y mejor, pero sin ira,
que en ti solo castigo la mentira.
Cor. Salir a la campaña à mi me toca,
a castigar, señor, su furia loca.
Enr. Por què te toca à ti?
Cor. Porque me ha hecho
sostituto del Cetro, y de su pecho;
y si al Emperador desafiaste,
conmigo, vano Inglès, conmigo hablaste:
este baston no vès?
Enr. De ira estoy ciego,
pocos entrambos sois para mi fuego.
Fed. Corayde, esto contigo no se entiende.
Enr. Yo solamente busco a quien me ofende.
Cor. En lo que desafias
conociendo se estàn tus cobardias,
porque como medrosa
tu intencion cautelosa,
y al muro no se atreve tu accion vana.
has venido a embestir la barbacana.
Enr. Si fuera Turco yo, yo confessara
aquessa cobardia cara à cara,
pues todos flacos sois.
Cor. De què lo infieres?
Enr. De que traeis tocas como mugeres.
Cor. Si lo quieres probar, llega à mis brazos.

Enr. En los mios te harè dos mil pedazos.
Cor. Yo, yo saldrè contigo à la campaña.
Enr. Mira que tardas.
Fed. Tu valor se engaña
en pensar que me obliga, quando espero
salir con èl.
Enr. No importa, que primero
con este Turco yo salir procuro,
para quedar entonces mas seguro,
y procurar buscarte.
Fed. No lo podràs hazer, que ha de matarte;
conmigo tienes tu mejor partido.
Enr. Por què?
Fed. Porque mostrandote ofendido
de mi, la razon llevas de tu parte;
ademàs, que no pienso maltratarte,
sino con la hoja fina
darte en el campo vn poco de doctrina.
Cat. Y diestro quedarà toda su vida,
si es que le enseña vsted la zambullida.
Enr. Seguridad no busco en la pelea,
y pues tanto este Turco lo desea,
y tu con voz prudente,
le has alabado aqui por mas valiente,
solo por essa causa aora intento
salir con èl al campo, y vèr su aliento.
Cor. Señala el puesto. *Enr.* En essa colina,
que està de nuestro Exercito vezina,
hasta el primer albor del Alva aguardo.
Fed. En empressas de honor no soy tan tardo;
la prudencia, y cautela aqui me valga, *ap*
que aunque permito que Corayde salga,
le ganarè primero por la mano,
y verà su escarmiento mas temprano.
Enr. Queda con Dios, Genizaro valiente.
Cor. Inglès, guardete Alà, que entre tu gente
no he visto cuydadoso,
ni joben mas galan, ni mas brioso.
Enr. A tu vista, qualquiera serà fiero;
mas bizarro eres tu. *Cor.* Ha, como espero
que esta noche has de ser rayo de Marte!
Enr. Y despues de vencerte, y de matarte,
al Cesar buscarè con la mohina,
que he menester vn poco de doctrina. *vas.*
Cor. Vamos al fosso à vèr, y la muralla,
Fatiman, mientras llega la batalla. *vas.*
Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglès sufriesses tanto.
Fed. Yo no sè que tenia,
que robò mi aficion su gallardia.
Ric. Atrevimiento fue, que le condena
el nombrarte traydor. *Cat.* A boca llena.
Fed. El traydor me llamò?
Cond. Aquesso ignoras?
Fed. Digo, que los valientes tienen horas:
por esso no quisiera yo matarle,
sino como a muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo,
solia yo tener quando mozuelo:
Ricardo, los soldados mas luzidos
estèn para mañana prevenidos,
que hazer con ellos la faccion espero.
Ric. A disponerlo irè, señor, primero. *vas.*
Fed. En la muralla con sagaz cautela
vaya Catarro à hazer la centinela.
Cat. Centi què?
Cond. Centinela, no lo entiendes?
Cat. Andan acaso en la muralla duendes?
Cond. Es menester estar con gran cuydado
toda la noche. *Cat.* Pese a mi pecado;
acaso son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros à roballas?
Señor, he de hablar claro aqui, y sin freno?
yo para centinela no soy bueno.
Fed. Pues porquè?
Cat. Porquè estando sin bulla,
me quedo en pie dormido como grulla,
que de moler esparto en la mazmorra,
me ha quedado vn achaque de modorra.
Fed. En què te han de ocupar?
Cat. Yo nada quiero,
sino ser tu lacayo, ò tu cochero.
Yo soy hombre ruin naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni Soldado de a pie, ni de à cavallo,
porque por vida mia que es erallo;
si me conozco yo.
Fed. De aquessa suerte
querràs vivir en paz.
Cat. Hasta la muerte.
Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
es menester rondar con las hileras
del tercio que estuviere mejorado.
Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuydado.
Fed. Vamos; por mas que trato de encubrillo,
no me puedo olvidar del Inglesillo.
Cat. Viva yo, coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los bribones:
Estè yo alegre, y juegue bien la taba,
que en muriendome yo, todo se acaba.

Vanse, y sale Enrico.

Enr. No menos de mi valor,

que de mi ardiente corage,
llamado a este sitio vengo
dispuesto para el combate
de aquel valeroso Turco,
que sobervio, y arrogante
hizo de mi algun desprecio,
de que aora he de vengarme.
Que aunque yo de Federico
vivo ofendido, al mirarle
en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me elò para el impulso
el brazo, el golpe, y la sangre.
Pero si èl vertiò la mia,
como se trueca en piedades
mi furor? muera à mi enojo
èl, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte;
pues logrando este trofeo
dexo vengado à mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie
he llegado al sitio, donde
harè de mi enojo alarde,
castigando vna ossadia,
que las personas Reales
quando la ofensa lo pide,
en secreto han de vengarse.
Bien que quisiera piadoso
como a rapaz castigarle,
que si me ofendiò su voz,
tambien me inclinò su talle.
Enr. Este es el Turco sin duda.
Fed. Este es el Inglès, cobarde
me siento para ofenderle.
Enr. Eres tu, quien arrogante
me trataste de sobervio,
y vano?
Fed. Yo soy; mas antes
que orgulloso, ò vengativo
mida contigo el alfange,
quien eres me has de dezir,
porque si te venzo, acabe
de conócer de quien pudo
quedar mi valor triunfante,
pues siendo grande el sugeto,
sabrè que el trofeo es grande.
Enr. Hijo de Matilde soy,
Reyna de Vngria. *Fed.* Pesares, *ap.*
que es lo que escuchando èstoy:
hagamos de espacio examen.
Enr. En secreto me ha criado,
sin que hasta aora de nadie
fuesse conocido. *Fed.* Cielos!
Enr. Porque al honor de mi madre
convenia estàr oculto.
Fed. Mucho genero de males
me aguarda, mi ofensa es cierta,
ha muger vil! *Enr.* El alfange
saca aora, ossado Turco,
que ya con quien riñes sabes.
Fed. Tu eres hijo de Matilde?
Enr. Si soy.
Fed. Y quien fue tu padre?
Enr. Mas que valiente, pareces
Coronista, ò informante:
hijo de mi aliento soy,
otra respuesta no aguardes.
Fed. Callar de su padre el nombre
es evidente gravamen.

Sale Corayde.

Cor. Este es el sitio en que espero
hazer del valor alarde;
con otro està.
Fed. Que harè, Cielos?
Enr. Otro hombre contigo traes,
y cauteloso me engañas
con preguntas desiguales?
no importa, que para entrambos
es este azero bastante.
Cor. Mira como has dado indicios,
Inglès, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro:
mi valor lisonjeaste,
pues los dos vereis mi aliento.
Enr. De buena industria te vales,
haziendome el cargo, siendo
tu quien otro echa adelante
para cogerme à traycion.
Fed. Yo, ni aquella, ni esta parte,
Cavalleros, favorezco,
solos entrambos llegasteis,
y solos estais los dos:
detente, amigo Corayde,
que soy Federico. *Cor.* Como,
señor, vn tan gran desaire
me solicitas, sabiendo
que dirà aqueste arrogante,
que acompañado he salido,
quando tengo por vltraje

no

no ser yo solo en el mundo
quien Reynos, è Imperios gane?
Aparta. *Fed.* Tente.
Cor. Què intentas?
Fed. Estorvar de que le mates,
porque me importa su vida
todo el honor. *Cor.* Raro lance!
de què suerte? *Fed.* Examinando
de su voz ciertas verdades,
que si son como imagino,
tomar es fuerza en su sangre
la mas horrenda venganza,
que ayan visto las edades.
Enr. Si eres noble a los dos dexa.
Fed. Hasta que tu me declares
quien te diò el sèr, no es possible.
Ent. No lo he de dezir.
Cor. No trates
de detenerme. *Fed.* Si es fuerza,
que comenceis el combate,
Saca la espada.
reñid; pero vive Dios
que aveis de quedar iguales:
la victoria de ninguno
ha de ser: aficion grande *ap.*
tengo a los dos, y no sè
qual tiene en mi amor mas parte.
Riñen los dos, y Federico se pone siempre al lado del que và de vencida.
Tente, Enrico, no le ofendas,
suspende el furor, Corayde.
Enr. Mas cō tus ruegos me indigno.
Los dos. No me detengas.
Enojase Federico.
Fed. Rapazes,
pues no os obliga el respeto,
serà mi enojo el montante.
Enr. Turbado estoy!
Co. Mudo quedo!
Enr. No sè què imperio notable *ap.*
tiene en mi su voz valiente,
que me obliga à respetarle.
Cor. Sola esta vez dezir puedo
que he temido su corage,
aunque han temblado los Persas
la luz de este corbo alfange.
Fed. Tu à la Ciudad te retira,
no repliques. *Cor.* Fuerza es darte
gusto en esso; mas què digo?
yo en esta accion tan cobarde?
Fed. No te vàs? *Cor.* Ya yo me voy.
Fed. Y tu, Enrico, à tus Reales
puedes bolverte. *Enr.* Si harè.
Fed. Pues à què aguardais rapazes?
Cor. Su respeto me ha vencido. *vas.*
Enr. Dominio tiene en mi grāde. *vas.*
Fed. Solo he quedado, y no pienso
que he de hallar en todo el ayre,
por cuya cuenta respiro,
aliento para mis males.
A lo que este mozo dixo
darè credito? no es facil;
mas si, que si èl lo publica,
como es possible dudarse?
Hijo de Matilde, como
de esta edad? en razon cabe
que Matilde su decoro
con tanto olvido vltrajasse?
Valgame Dios! si es mi hijo?
què de dudas me combaten!
pero no, que si èl lo fuera,
no era possible que à nadie
ocultasse este secreto,
puesto que en nombrar su padre
ganaba honor, y Matilde
dèl pudiera hazer alarde,
pues siendo de su marido,
libre estaba del vltraje.
Por lo menos tiene Enrico
veinte años, que son cabales
los que yo estuve cautivo;
como tan presto en su sangre
faltò aquel noble respeto?
que en fin pudo ser mudable
Matilde? si que es muger;
no, q̄ aunque es muger, es angel.
Yo no lo entiendo, y confuso
entre vivos huracanes
naufraga el discurso ciego
en vn abismo de males.
Què bolcan es este, Cielos,
que en mi, à incēdios materiales,
vergonzoso entre la nieve
de estas nobles canas arde?
Adonde, ofendido honor,
buelvo cuerdo, siendo amante,
buelvo amante, siendo noble,
sin que mis penas me acaben?
Los amantes se comparan
à las palomas leales,
(què propria comparacion!)
ò por las fecundidades,

ſegun dizen vnos, y otros,
porque ſe miran iguales:
ò mejor, porque ſin duda,
ſiendo la mas manſa eſte ave,
la mas zeloſa es de quantas
le miden el cuerpo al ayre.
Què es vèr a vn triſte palomo,
quando de vèr carearſe
al otro al comer del trigo
ſu dulce conſorte facil?
Y quizàs, atenta al grano,
acoſada de la hambre,
no divertida al amor,
tiene zeloſos combates,
triſtemente compaſsivo,
ya comienza à paſſearſe,
apreſura la carrera,
dà bueltas: ò, como barre
con las alentadas alas
el ſuelo como eſtandartes!
Como enſangrenta los ojos!
ò, què de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Què enojado que ſe encreſpa!
no ſon alas las que eſparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Harpones dirige al otro,
y al corazon que le late
traslada el azul matiz,
que riza al cuello conſtante.
Ya intenta, ya ſe detiene,
ſin poder determinarſe,
entre amoroſo, y terrible.
Què roncos quexidos ſalen
de ſu pecho! ò, como embuelve
lo triſte de ſus peſares
con lo ſordo del arrullo!
O, como el pico arrogante,
colerico, y preſuroſo
amuela en los pedernales!
Què tienes, palomo? què?
què inquietudes te combaten?
ſincero animal, què miedos
te perturban, candida ave?
En fee, di, de què violencia
de la inocencia pagaſte
el furor a lo terrible
del amor, y dàs baſtante
ocaſion al penſamiento
de precipicios fatales?
Què tienes? Què ha de tener?
tiene zelos, que es baſtante
cauſa para que peligre
la cordura menos fragil:
que vna paſsion amoroſa
en los proprios animales
tiene deſpecho, razon,
zelos, tormentos, peſares.
Mas para que de vna vez
ſalga mi honor de eſte lance,
de mis honrados temores
he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alva eſmalte
de carmin los Orizontes,
para examinar mis males,
hablar pienſo con Matilde,
y aunque ſea el rieſgo grande,
ſabrè ſi mi ofenſa es cierta;
y ſi no, con declararle
quien ſoy, ſe acaba la guerra:
quiero a ſu Tienda acercarme.
Temeraria accion emprendo,
pero no me ha viſto nadie,
con que me aſſeguro mas:
Fatiman ſolo, y Corayde
no lo ignoran, mas no importa:
confuſas obſcuridades
de amor, zelos, y ſoſpechas,
quitadme la vida, ò dadme
mas luz en el deſengaño,
para que feliz ſe llame,
quien emprende vn impoſsible,
menos eſpoſo, que amante. *vaſ.*

Salen Laura, y Matilde bizarras con plumas, y eſpadines, como de guerra, y acompañamiento detràs en el miſmo trage.

Laur. Ya con el valòr heroyco,
ſeñora, tus nobles hazes
te aſſeguran la victoria.
Mat. Oy veràn los valuartes
de eſſa Ciudad ſu ruina,
deshechos en polvo, y ſangre.
No ſerè yo la primera,
que executiva intentaſſe
vengar la muerte alevoſa
de ſu eſpoſo: los anales,
y tradiciones acuerdan
otros prodigios mas grandes.

Noble venganza me anima,
ilustre rencor me trae
a trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico,
que heredè del Rey mi padre
el valor con la Corona,
y que ossada he de quitarle
à Bohemia, siendo assombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta abatir la sobervia
de tanto orgullo arrogante.

Sale Celia.

Cel. En tu tienda està, señora,
vn anciano venerable,
cuya presencia dà indicios
de ser noble, y quiere hablarte;
de dos Turcos se acompaña
gallardos. *Mat.* Què novedades
son las que assustan mi pecho!
haz que entren.

Salen Federico, Corayde, y Fatiman.

Fed. Noble Corayde,
mucho estimo la fineza.
Cor. Yo, señor, vine en tu alcance,
viendo que solo quedabas,
y porque pueda ayudarte,
traxe a Fatiman conmigo:
ya estamos en los Reales
del enemigo, tu aora
emprende lo que gustares,
porque à tu lado primero
he de morir, que dexarte.
Fed. Gallardo aliento te anima:
lo que te pido es que calles,
y de todo quanto oyeres
no admires las novedades.
Cor. Con lo que antes me has dicho,
ya estoy, señor, en el lance.
Fed. Y Fatiman no lo ignora.
Mat. Laura, no sè que señales
he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten:
quien puede ser?
Baur. Presto puedes
de essa duda assegurarte.
Fed. Entre el amor, y venganza
turbado el corazon late,
y en dos afectos a vn tiempo
me siento ossado, y cobarde.
Mat. Laura, en el modo, en el brio,
en la presencia, en el talle
me parece; mas què digo?
tristes memorias, dexadme.
Cel. Llegad, que aguarda su Alteza.
Cor. Arrojo ha sido notable.
Mat. De su voz tambien espero
hazer otro nuevo examen:
dezid quien sois, Cavallero,
vuestra voz no lo dilate,
pues toda el alma pendiente
tengo de vuestro semblante.

Fed. Vn hombre soy de dos afectos cõbatido,
mas amoroso, y menos obligado,
de vna sombra, vn objeto profanado,
que estas canas manchò con torpe olvido.
El semblante de purpura teñido,
el cabello de escarcha coronado,
con vn horror no mas le han afeado
sinrazones de vn pecho fementido.
No soy quien soy, pues timidos rezelos
confunden el dolor con la esperanza
de vèr sin culpa tus hermosos cielos.
Muera infeliz quien la verdad alcanza,
pues si al castigo aqui me obligan zelos,
la duda me suspende la venganza.

Mat. Su voz me ha causado assombro;
si no aclarais el enigma,
Cavallero, no os entiendo.
Fed. No es muy confusa la cifra:
Bien te acordaràs, señora,
de aquel venturoso dia,
que

que el Principe Feduardo
te diò la mano.
Mat. Està viva
essa memoria en mi pecho,
que quien ama nunca olvida.
Fed. Bien te acordaràs tambien,
que en aquella noche misma
à verte el Principe entrò
por el jardin, cuya dicha
aplaudieron vnas yedras,
que à vn verde laurel assidas,
menos amantes tuvieron
de tanto cariño embidia.
Mat. Assi passò.
Fed. Tambien sabes,
como à vna estancia florida
trasladasteis el descanso,
porque las flores vezinas
fuessen testigos alegres
de tanta estrecha caricia.
Mat. No ay duda.
Fed. Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hiziste dueño dichoso.
Mat. Fue cierto.
Fed. Y que con festivas
lisonjas de fino amante
besò tu mano divina,
hasta que al romper del Alva,
entre lagrymas, y risa,
te dixo el Principe: Dueño
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, señora,
à la guerra buelvo, y fia
de mi valor, que a pesar
de la Alemana cuchilla,
la Corona de Bohemia
ceñirà tu frente altiva:
pues quando:-
Mat. Detèn la voz
de señas tan conocidas,
que como el pesar, tambien
suele matar la alegria.
Tu, sin duda, eres mi esposo,
porque acà en el alma misma,
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me profetizan.
Como a mis brazos no llegas?
Và à abrazarle, y Federico la detiene, sacando muy enojado la espada.
Fed. Porque primero esta limpia
hoja de azero ha de ser
sangriento estrago à tu vida,
sino es que dès a mis zelos
la satisfacion cumplida.
Estas canas, y este azero,
que igual candor les matiza,
manchadas con vna afrenta,
y de tu horror ofendidas,
quieren bolver por su honor:
mira aora como explicas
la verdad, pues vès pendiente
el brazo de la justicia
honoroso, y vengativo,
advirtiendo prevenida,
que de tu sangre bañado
la mancha mi afrenta quita.
Mat. Pues dime, esposo, en què pude
ofenderte? què noticia
falsa te ofusca el discurso,
que a tanto arrojo te obliga?
Què lengua infame ha manchado
de la honestidad mas limpia
la luz, que apagar intenta
el soplo de la malicia?
Quando esperaba en tus brazos
todo el logro a la alegria,
hallo en tus ciegos furores
enojo, en vez de caricias?
Matame, esposo, mil vezes,
que para quedar sin vida,
en mi vna amenaza injusta,
es solo bastante herida.
Dame, pues, razon:-
Fed. Detente,
no disculpes atrevida
tu traycion, quando mis zelos
tan patente la examinan.
Quien es vn sobervio Enrico,
que à costa de mi desdicha
ser hijo tuyo pregona,
y que oculto le tenias,
para hazer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia?
Quien es el villano assombro,
que le diò el sèr? porque sirvan
los dos, en sangre anegados,
de desempeño à mis iras.
Quien es?
Mat. Suspende el enojo,
que ya mi pena se alivia,
viendo

viendo el descargo tan facil
del error, que le imponias:
esse Enrico es tu hijo.
Fed. Cielos,
que he escuchado, atencion mia!
Vamos al examen: como
tu cautela le tenia
oculto?
Mat. Porque ya sabes,
como mi padre queria,
que el plazo se dilatasse
de la possession debida
a nuestro amor, y al instante,
que à trono de mejor vida
passò su espiritu noble
à gozar eternas dichas,
hize traer a la Corte
à Enrico, que oy se publica
de Inglaterra heredero,
quando sucessor de Vngria.
De su valor amparada,
hasta Alemania venia
a tomar justa venganza
en sus huestes enemigas,
pensando que Federico
con traycion, y alevosia
te avia dado la muerte.
Fed. Loco me tienen mis dichas;
perdona, esposa, mis zelos,
que en ti el amor los aviva,
porque acabasse dichosa,
en trofeo la ignominia.
Mat. Espera, señor, que quiero
darte entera la noticia
de lo que passò: Sabràs
(ò pension de la desdicha!)
que con Enrico naciò
otro infante el mesmo dia.
Dos fueron los que de vn parto
vieron la luz repetida
del Sol; mas tan infeliz
fue para el vno su vista,
que el primer aliento apenas
respirò, quando su vida
rindiò con la libertad,
feudo à la prision esquiva
de vnos barbaros tyranos.
Fed. Como ha sido?
Mat. El mesmo dia
que naciò, yendo à llevarle
Celia à essa Aldea vezina,
le cautivaron los Turcos,
que con temor, Celia misma,
por escaparse, en sus manos
se lo dexò.
Fed. Gran desdicha!
Fat. Oye, señor, y sabràs
la mas rara, y peregrina
historia, que ha visto el mundo,
y aun a mi proprio me admira,
por las señas que aveis dado
del tiempo, y demàs noticias.
Yo fui quien le cautivò
del Danubio en las orilllas,
y al Gran señor le llevè,
que en su Palacio le cria.
Este es, señora, Corayde
el que està presente.
Mat. Dichas,
què escucho!
Fat. Y para mas señas,
le topè en el cuello assida
esta joya de diamantes,

Dàle Fatiman vna joya à Matilde.

que por rara, y exquisita
desde entonces me acompaña.
Mat. Esto la verdad confirma,
que es la propria que llevaba,
y se la puse yo misma.
Lau. Raro caso!
Fed. Estraño assombro!
Cor. Siempre por cierta esta dicha
tuve desde que à Alemania
me traxo la estrella mia.
Fed. Oye, desde que en mis brazos
te tuve, esta verdad misma
me estaba diziendo el alma.
Mat. Sin mi tan mucha alegria
me tiene; dame los brazos.

Tocan dentro arma.

Fed. Tente, esposa, que atrevidas
tus huestes tocan al arma.

Dentro Enrico.

Enr. Quitadle, amigos, la vida,
ò prendedle: Federico.
Fed. Quien le nombra?

Sale Enrico con la espada desnuda.

Enr. Quien codicia
tu muerte, pues a mi padre

ma-

mataste, y aora me quitas
el honor, muere a mis manos,
y essos perros, que acaudillas
mueran tambien

Mat. Tente, Enrico.
Cor. Hermano, escucha.
Mat. No miras
que es tu padre Feduardo?
Enr. Essa es caute la fingida,
que yo muy bien lo conozco.
Mat. Di quien eres.
Fed. Bien porfia.
Mat. Que te engañas.
Enr. Tu te engañas.
Fed. Porque se aclare el enigma,
Enrico, yo soy tu padre,
y Matilde esposa mia.
Enr. No eres tu el Emperador
de Alemania?
Fed. Es cosa fixa,
que el Principe Feduardo
no viò à Matilde en su vida,
porque antes muriò a mis manos
quando a casarse venia,
y yo, fingiendo ser èl,
cauteloso el mesmo dia
me desposè con Matilde.
Mat. Pues, señor, mil siglos vivas,
y dame aora los brazos.
Fed. Solo esperaba essa dicha.
Cor. Hermano, llega a abrazarme.
Enr. Yo tu hermano?
Cor. Essa noticia
en la Ciudad la sabràs,
quando me saques de Pila.
Fed. Con que aqui D. Juan de Matos,
para que otra vez os sirva,
con vuestro perdon dà fin
al Genizaro de Vngria.

F I N.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Romances, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales, como esta lo està.